

EL DIÁLOGO ECUMÉNICO COMO EJERCICIO DE LA FRATERNIDAD CRISTIANA. BASES PARA UNA PASTORAL ECUMÉNICA

**THE ECUMENICAL DIALOGUE AS A PRACTICE OF CHRISTIAN
FRATERNITY. BASIS FOR AN ECUMENICAL PASTORAL**

Patricio Merino Beas¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción, Chile

Resumen

La región del Biobío presenta una pluralidad de denominaciones cristianas. Este hecho es un desafío para la pastoral y requiere de su acompañamiento. Este artículo, luego de describir la diversidad cristiana de la región, ofrece tres tesis a modo de criterios para la pastoral ecuménica: 1. El diálogo ecuménico es un signo de los tiempos para los cristianos del Biobío. 2. La búsqueda de la unidad de los cristianos se fundamenta en la filiación divina y la fraternidad cristiana. 3. El ecumenismo puede ser entendido como el ejercicio de la fraternidad cristiana.

Palabras clave: Diversidad cristiana, diálogo ecuménico, signo de los tiempos, fraternidad cristiana, pastoral ecuménica.

Abstract

The Biobío region presents a plurality of Christian denominations. This fact is a challenge for the pastoral community and requires its attention. This article, after first describing the diversity of Christianity in the region, offers three theses as a set of criteria for the ecumenical parish. 1. The ecumenical parish is a sign of the times for Christians in the Biobío region. 2. The search for the unity of Christians bases itself in

¹ Magíster y candidato a doctor en teología dogmática. Académico de teología sistemática en el Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Miembro de la Comisión Nacional del Episcopado Chileno para el Diálogo Ecuménico e Interreligioso. Correo: pmerino@ucsc.cl

the divine affiliation and Christian fraternity. 3. Ecumenism can be understood as the practice of Christian fraternity.

Key words: Christian diversity, ecumenical dialogue, sign of the times, Christian fraternity, ecumenical pastoral.

Contexto

El año 2010 la región del Biobío celebró el bicentenario de Chile. A todos los que habitamos en esta región nos unen aquellos vínculos de historia, geografía, política, patriotismo, etc., que nos constituyen como pueblo y nación chilena. La unidad celebrada era la de la nacionalidad (unidad política).

Lamentablemente comenzábamos muy mal el año, de hecho el 2010 será más bien recordado como el año del gran terremoto y tsunami donde tuvimos que lamentar la muerte de muchas personas e innumerables pérdidas materiales. Junto a la catástrofe natural sobrevino una catástrofe humana y social, en medio de ella, nos acordamos que no vivimos solos, que nos une la humanidad y muchos re-encantaron sus lazos no sólo con sus familiares sino también con sus vecinos. La unidad invocada fue en razón de la humanidad y la solidaridad (unidad antropológica).

También el año pasado se celebró un acontecimiento prácticamente desapercibido para la inmensa mayoría, excepto para los especialistas en temas de ecumenismo. Tras varios siglos de catástrofes para la unidad de los cristianos, como han sido sus divisiones y su consecuencia de vivir de espaldas unos a otros, se conmemoró el primer centenario de la Conferencia Misionera Mundial celebrada en Edimburgo en 1910. Dicho encuentro es reconocido como el acontecimiento que ha dado inicio al movimiento ecuménico moderno. En él distintas denominaciones cristianas (no católicas) se dieron cita para discernir cómo encarar el desafío de la misión de anunciar el Evangelio en un contexto de divisiones cristianas. Igualmente el año pasado, y para conmemorar tanto el bicentenario nacional como el centenario de la conferencia misionera de Edimburgo, la Fraternidad Ecu-ménica de Concepción celebró su primer simposio, titulado: “Los cristianos del Bío-Bío frente al Bicentenario”. En estos dos últimos acontecimientos, la unidad invocada fue en razón de la fe cristiana (unidad cristiana o ecuménica).

Si respetando la legítima pluralidad y diversidad, somos capaces de concordar en una básica unidad política y antropológica, los cristianos del Biobío con mayor razón no deberíamos quedarnos de brazos cruzados frente al escandaloso espectáculo de nuestras divisiones que no hacen sino obscurecer la belleza del Evangelio y entorpecer la misión evangelizadora. La unidad no sólo antropológica y política se visualizan como importantes fuerzas para el desarrollo, sino también la unidad cristiana.

Por este motivo, de manera muy sencilla quisiera en este artículo, de carácter pastoral, referirme al desafío de la unidad de los cristianos en la región del Biobío y visualizarlo como una forma privilegiada de ejercer la fraternidad cristiana, buscando en ello echar las bases para una pastoral ecuménica.

En nuestra región hay una gran diversidad de denominaciones cristianas, la población de cristianos que no son católicos es de las mayores del país. Esto lleva a suponer que en las familias, escuelas, trabajos, barrios, etc., se daría de hecho una convivencia entre cristianos diversos. Seguramente esto se lleva a cabo con mucha naturalidad, pero también es presumible pensar que a varios les provoca algunos conflictos, dificultades de convivencia, resentimientos, sospechas, abandono de la fe de origen, preguntas, dudas, etc. Estos conflictos pueden verse acentuados cuando se entra en contacto con ciertos grupos de cristianos fundamentalistas o de propensión sectaria o de aquellos que, más que evangelizar, se dedican al proselitismo y a la difamación del otro. No obstante, me atrevería a decir que la inmensa mayoría vive algo así como un ecumenismo vital.

Este ecumenismo vital y de base, para que no sea en realidad reflejo ni de una indiferencia religiosa, ni de falta de compromiso, ni de un cristianismo nocional², ni mucho menos se transforme en un cristianismo a la carta o de gusto personal, necesita de un acompañamiento pastoral. La Iglesia católica, aun cuanto tiene mucho por hacer en este punto, ha dado varios pasos y continúa comprometida en un diálogo ecuménico auténtico. Al respecto, en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción se ha ido avan-

² Utilizando la famosa distinción del Beato J. H. Newman, entre un cristianismo nocional y uno real. Cf., ID, *El asentimiento religioso: Ensayo sobre los motivos racionales de la fe*, Herder, Barcelona 1960. Título original *Essay in aid of a grammar of assent*, publicado en 1870.

zando. Como una forma de dar sustento teológico a una pastoral ecuménica, esbozaré tres tesis que pueden actuar como criterios:

- El ecumenismo constituye para los cristianos del Biobío un signo de los tiempos.
- La búsqueda de la unidad de los cristianos se fundamenta en la filiación divina y la fraternidad cristiana. Tiene, por tanto, un fundamento trinitario y en una eclesiología de la comunión.
- Por lo tanto, el ecumenismo puede ser entendido como el ejercicio de la fraternidad cristiana.

Para ordenar el cuerpo de este trabajo lo dividiré en tres secciones que se corresponden con el método del: Ver-Juzgar-Actuar.

I.- VER: Los cristianos no católicos en la región del Biobío³

1.- Tras la Independencia de Chile se establecieron los primeros cristianos no católicos en el país. En una primera etapa, su población correspondía a ciudadanos extranjeros que por razones de negocios se afincaron en la joven república. Siendo los primeros en su mayoría británicos y residentes en Valparaíso. Tenemos noticia que en nuestra región el capitán de la Real Marina Británica y misionero anglicano perteneciente a la Sociedad Bíblica Británica, Allen Gardiner, intentó en 1838 iniciar una misión entre los mapuches al sur del Biobío. Por diversas razones esto no prosperó y residió por un tiempo en Concepción. Posteriormente su hijo, alrededor de 1860, se estableció en Lota, donde se dedicó a pastorear a los mineros ingleses, escoceses y galos que allí trabajaban.

2.- Poco a poco, comenzaron a llegar extranjeros pertenecientes a otras sociedades misioneras, como las norteamericanas y del continente europeo.

³ Para lo que sigue, además de investigaciones personales, ha sido de gran ayuda los textos clásicos de: I. VERGARA, *El Protestantismo en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago 1962; K. APPL, *Bosquejo de la Historia de Iglesias en Chile*, Editorial Platero, Santiago 1996; J. SEPÚLVEDA, *De Peregrinos a Ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*, Fundación Konrad Adenauer y Facultad Evangélica de Teología, Santiago 1999.

Destacó entre ellos William Wheelwright, fundador de la compañía naviera *Pacific Stean*, pionera en la explotación del carbón de piedra en la bahía de Concepción. Éste ayudó con sus esfuerzos a que, a mediados de la mitad del siglo XIX, se creara en Chile la *Union Churh*, que agrupaba a un buen número de extranjeros pertenecientes a diversas comunidades evangélicas. Producto de sus gestiones llegó a Chile en 1845 David Trumbull, quien fuera el padre de la Iglesia Presbiteriana de Chile. Por aquella misma década se inauguró una misión presbiteriana en la ciudad de Concepción. En esta misión destacaron los hermanos Alberto y Heneas Mac Lean, quienes fundaron en 1879 el primer periódico evangélico de Concepción llamado *El Republicano*. Además en 1880 fundaron el primer templo presbiteriano de la ciudad.

3.- Por aquellos años llegaron también a la región los metodistas, primero episcopalianos y luego de otras corrientes, quienes por su cercanía con la idiosincrasia obrera y minera, como también por su labor educativa, lograron tener una gran sintonía y aceptación en la provincia de Concepción y en la zona minera. La semilla que iniciara en Chile William Taylor tuvo sus frutos en Concepción en 1879 con la fundación de la primera misión metodista. Otro momento importante fue la fundación del “Colegio Americano de Concepción” por la misionera Lelia Waterhouse. Los misioneros que aquí llegaron provenían de comunidades metodistas más familiarizadas con los nacientes movimientos de avivamiento y santidad, con un culto y organización más llamativo para la idiosincrasia popular chilena.

4.- La creciente labor misionera de las distintas comunidades evangélicas y las asociaciones misioneras hicieron que en 1895 la población evangélica de la región fuera la siguiente: en la provincia de Ñuble el 0,05%; Concepción 0,71%; Arauco 0,34%; Biobío 0,13%.

5.- El mayor impacto de crecimiento de la población evangélica durante el siglo XX coincide con el denominado avivamiento pentecostal que surgiera al interior del metodismo y del presbiterianismo a comienzos del siglo pasado y, a su vez, con la consolidación del protestantismo criollo, es decir, de conversos chilenos al cristianismo evangélico. El inicio del pentecostalismo

en Chile⁴ se produce en el seno de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso y ligado al ministerio del reverendo Willis Hoover en 1909⁵. Los sucesos de Valparaíso comenzaron a ser conocidos y experimentados por otras comunidades del país, tanto de Santiago como de Concepción, dando origen a un movimiento de avivamiento de carácter nacional⁶. En Concepción un grupo de la Iglesia Presbiteriana, que también había decidido independizarse del gobierno de los misioneros norteamericanos y que experimentó el avivamiento, se unió al movimiento de Hoover. Esta comunidad era la que editaba el periódico *Chile Evangélico*, que una vez pentecostalizado, cambio de nombre al de *Chile Pentecostal*, naciendo así el 24 de noviembre de 1910 el primer periódico pentecostal⁷. Producida la fractura al interior del metodismo y una vez arraigado el movimiento pentecostal, se sucedió una imparable ola de subdivisiones al interior del mismo movimiento. Uno de los más importantes y a los que es más factible seguir la pista, es el acaecido en 1932 al interior de la naciente Iglesia Metodista Pentecostal. Desde hacía algunos años existían discrepancias al interior de esta congregación, desencadenándose una división que dio paso a dos comunidades independientes: La “Iglesia Metodista Pentecostal” (grupo que mantuvo el nombre tras ganar el juicio en tribunales) e “Iglesia Evangélica Pentecostal”⁸. Ambas

⁴ Para una breve historia y perspectivas teológicas sobre este tema ver: P. MERINO, “Cenenario del avivamiento pentecostal en Chile”, *Diálogo Ecuménico* 135 (2008) 7-27.. Recientemente se ha creado el Centro de Investigación religiosa archivos y biblioteca (CIRAB) que promete convertirse en un buen centro de recepción y creación de material para acceder a la historia de las diversas comunidades eclesiales evangélicas, especialmente pentecostales. Recientemente ha publicado un didáctico dossier de fichas sobre la presencia evangélica en Chile, con el fin de celebrar tanto el bicentenario de Chile como el centenario del avivamiento pentecostal. Más datos se pueden ver en su página web: www.cirab.cl

⁵ El Revendo HOOVER escribió la obra titulada: *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*, editada varias veces, aquí usamos la sexta edición a cargo del Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) del 2008 (la primera edición se publicó entre 1926-1930). Hay una edición realizada por la CORPORACIÓN IGLESIA EVANGÉLICA PENTECOSTAL, *Historia del Avivamiento: origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal*, Eben-Ezer, Santiago 1977. También se puede ver: L. ORELLANA, *El fuego y la nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*, CEEP, Concepción 2006.

⁶ Así lo muestran las cartas y noticias de la época publicadas por los periódicos tanto evangélicos (p. ej. *El Cristiano*), como de opinión pública (p. ej. *El Mercurio*).

⁷ Cf., L. ORELLANA, *El fuego y la nieve*, o.c., p. 39.

⁸ Para conocer los hechos, como asimismo, los nombres de sus primeras autoridades y organización, remito a la obra de: L. ORELLANA, *El fuego y la nieve I*, o.c. Lamentablemente, por diversos problemas internos, luego de la muerte del Obispo Vásquez, esta Iglesia ha sufrido una división cuyo desenlace todavía se encuentra en tribunales.

comunidades tienen una gran presencia en la región y son las más numerosas de Chile.

6.- A las comunidades pentecostales nacidas en Chile muy pronto se les unieron otras llegadas del exterior. Las primeras en llegar fueron las “Asambleas de Dios Autónomas” de origen sueco, en 1937, y luego las “Asambleas de Dios” norteamericanas, en 1942, vía Brasil; su primer misionero fue Henry Ball, quien organizó estudios para pastores y laicos. Estas comunidades crecieron rápidamente impulsando fuertes campañas de evangelización y sanidad en todo el país. Otra de las comunidades pentecostales llegada a Chile fue la “Iglesia del Evangelio Cuadrangular” (*foursquare*) alrededor de 1945, caracterizada por sintetizar su doctrina en cuatro consignas: *Cristo salva; Cristo santifica; Cristo sana, Cristo vendrá*; todas de gran arraigo en la conciencia evangélica pentecostal nacional y que se plasman en las murallas de las ciudades y piedras de los campos y playas. La consigna que más las distingue es el lema “Chile para Cristo”. En 1950 llegó al país la “Iglesia de Dios”, con origen en Cleveland (Tennessee), que se diferencia con las Asambleas de Dios en procurar una dependencia con su organización central y dar menos autonomías a las congregaciones locales.

7.- Como hemos señalado, cada una de estas comunidades pentecostales ha sufrido fragmentaciones y originado nuevas comunidades que son muy difíciles de seguir históricamente⁹; junto a ellas han nacido otras nuevas según el carisma de sus pastores. Debemos añadir que en la actualidad está abriéndose paso el movimiento denominado “Neopentecostal”. Este movimiento, nacido en la década del cincuenta del siglo pasado en Estados Unidos, hace una acentuación de la llamada “teología de la prosperidad”¹⁰. En la actualidad muchas de estas denominaciones están presentes en la región.

⁹ A la fecha existen más de mil seiscientas comunidades pentecostales con personalidad jurídica en el país.

¹⁰ Cf., H. SCHÄFER, “El Pentecostalismo y el neopentecostalismo en el marco de la globalización y nuestra fe en el Espíritu Santo”, en: A.A.V.V., *Identidad y Misión del Pentecostalismo Latinoamericano*, CEPLA, Quito 1999, 13-23; A. GÓNGORA, “La teología de la prosperidad”, *Boletín Teológico* 64 (1996) 7-34.

8.- A todas las denominaciones cristianas brevemente bosquejadas, hay que agregar otras históricas o, al menos, más tradicionales que llegaron de la mano de inmigrantes alemanes y de otros países de Europa y de los Estados Unidos, tales como: La Luterana, Bautista, Alianza Cristiana y Misionera, Ejército de Salvación, Wesleyana, etc. Recientemente ha llegado a la región una misión de la Iglesia Ortodoxa Rusa llamada “San Silúan”¹¹.

Así las cosas, el censo de 2002¹² arroja los siguientes datos religiosos para la región: católicos 69,3% y evangélicos 21,4%. Y desagregado por provincias el porcentaje de evangélicos es el siguiente: Ñuble 21,4%; Concepción 31,2%; Biobío 21,4% y Arauco 47,5%. Como es de suponer estos porcentajes habrán variado en la actualidad y habrá que esperar el próximo censo para conocerlos.

Además, los cristianos evangélicos presentan en la región una creciente organización y coordinación, por ejemplo, mediante los denominados: “Concilios Comunales de Pastores”, las “Coordinadoras Evangélicas” y “las Mesas Ampliadas de Pastores”, cuyas voces se dejan oír cada vez más. Recientemente está cobrando fuerza y notoriedad mediática la llamada “Unidad Evangélica”¹³, de carácter muy proselitista y, a veces, agresiva con la Iglesia Católica. Ésta reúne a un variado grupo de pastores y denominaciones, generalmente de tendencia pentecostal y otros de movimientos mesiánicos.

En resumen, el progresivo crecimiento en estos doscientos años de la presencia de cristianos no católicos en Chile y la región del Biobío, han hecho que su participación en la cultura y la conformación social haya sido también creciente. Ya hay estudios que muestran sus influjos en diversos campos, tales como, la libertad religiosa, las denominadas leyes laicas, la separación de la Iglesia y el estado, el reconocimiento de su libertad de culto, etc.¹⁴. También sabemos que en su conjunto la población evangélica

¹¹ Posee una página web: http://www.freewebs.com/san_siluan/; citada el 19 de enero de 2011.

¹² Se puede ver el detalle de los datos en: http://www.ine.cl/cd2002/cuadros/6/C6_00000.pdf, citado el 20 de enero de 2011.

¹³ En su página web hay acceso a mucha información y todas sus acciones: <http://www.unidadevangelica.com/>

¹⁴ Por ejemplo, J. ORTIZ, *Historia de los evangélicos en Chile 1810-1891: de disidentes a canutos*, CEEP, Concepción 2009; J. SEPÚLVEDA, *De peregrinos a ciudadanos*, Fundación Konrad Adenauer y Facultad Evangélica de Teología, Santiago 1999.

genera en cada elección presidencial y parlamentaria un importante rol de presión a los candidatos con el fin de que sus reivindicaciones sean tomadas en cuenta. Por ejemplo, en los ámbitos de la educación, las instituciones del país, capellanías, cárceles, hospitales, instituciones de las fuerzas armadas, etc. En nuestra región su presencia se nota en la educación, en la idiosincrasia, en la acción social y la salud, etc. Hay que destacar que además cuentan con diversos centros propios de formación y preparación. Sólo destaco dos por su apertura ecuménica: Una sede de la Comunidad Teológica de Chile (CTE) y el Centro de Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP). Otra instancia social de mucha notoriedad y apertura ecuménica es la YMCA. Finalmente debemos agregar también la presencia de la Universidad Adventista de Chile con sede en la ciudad de Chillán.

II.- JUZGAR: Tres tesis para fundamentar una pastoral ecuménica

Debemos reconocer que la palabra ecumenismo y la expresión diálogo ecuménico pueden resultar de difícil comprensión. De hecho en la mayoría de los hermanos evangélicos el concepto de ecumenismo no goza de buena acogida. También esto se da entre algunos católicos. Incluso para muchas personas el ecumenismo representa algo ajeno a la fe cristiana. Por ejemplo, hay quienes asocian el ecumenismo con una “estrategia” para embaucar o para hacer que alguien renuncie a su tradición o comunidad de fe, o bien, como una forma de ceder frente a los que niegan la verdad católica, algo así como un cristianismo tibio. Otros, igualmente equivocados, pueden reducirlo a un diálogo entre gente que antepone la política partidista a la fe y el evangelio.

Me parece que con las siguientes tres tesis que propongo, todas de inspiración bíblica, es posible llegar a una comprensión básica de la importancia del ecumenismo para la misión evangelizadora de la Iglesia y, por lo tanto, que el ecumenismo puede y debe ser realizado y vivido en nuestras comunidades cristianas. Como hemos dicho al principio de este artículo pastoral, estas tesis son solamente esbozadas y no pretenden otra cosa que ser una exhortación a ejercer el diálogo ecuménico como expresión privilegiada de la fraternidad y caridad cristiana, que tienen su fundamento en el bautismo trinitario y la eclesiología de comunión.

1.- El ecumenismo constituye un signo de los tiempos para los cristianos del Biobío

La palabra ecumenismo proviene del griego “*oikoumene*”¹⁵, que a su vez pertenece a la gran familia de conceptos derivados del término “*oikos*”, que significa casa, espacio habitado, lugar donde se mora. En la Biblia aparece el término “*oikoumene*” unas 15 veces, generalmente usado con el sentido de “mundo habitado o conocido” o “tierra habitable”¹⁶. Así las cosas el término podría parecer más bien referido a las cosas mundanas, es decir, contrapuestas a las cosas de Dios. No obstante, este término tuvo una evolución entre los cristianos pasando a reflejar y contener una profunda convicción plenamente bíblica, es decir, la “*Oikoumene*” entendida como la “economía de la salvación”. La categoría de economía de salvación puede designar entonces la buena noticia de que Dios se ha dispensado a sí mismo en la historia, ha distribuido y administrado su vida y su designio, de modo que se ha mostrado (revelación) y dado (gracia) a sí mismo para nuestra salvación, convocándonos y salvándonos como su Pueblo. De modo tal que, en Jesucristo y el Espíritu Santo, cada persona puede acogerlo y entrar en una relación personal con El. Esta dispensación de Dios en la historia se ha realizado plenamente en su Hijo Jesucristo y en el derramamiento de su Espíritu (Cf., Gálatas 4, 4ss y Hebreos 1, 1ss). Mediante ambos acontecimientos y misiones, que forman una unidad salvífica, Dios ha convocado a los creyentes, ha constituido y manifestado su Iglesia (Cf., la eclesiología de la *Lumen Gentium*).

Con estas realidades de fondo, poco a poco *oikoumene* pasó a designar a todas aquellas personas o pueblos que han creído y acogido al Dios vivo y verdadero en su vida, es decir, aquellos que se han hecho cristianos-discípulos y que peregrinan o navegan como en una barca por este mundo guiados por el Espíritu Santo hasta el encuentro pleno con Dios en la patria definitiva.

A partir de esta idea de *oikoumene*, como Iglesia Universal, como convocados y reunidos, la palabra pasó también a usarse para denominar, al

¹⁵ Un libro clásico para familiarizarse con la historia y los conceptos básicos del ecumenismo es: J. BOSCH, *Para comprender el ecumenismo*, Verbo Divino, Estella 2003. También, J. BOSCH – C. MÁRQUEZ, *Cien fichas sobre ecumenismo*, Monte Carmelo, Burgos 2004.

¹⁶ Por ejemplo: Hechos 11, 28; Lucas 2, 1; Hebreos 2, 5; etc.

diálogo que sostenemos todos aquellos que hemos acogido a Jesucristo como Señor y Salvador, que creemos en el Dios Uno y trino y hemos sido regenerados por el Bautismo al creer en el Evangelio, es decir, pasó a ser usada como “diálogo ecuménico”. El objetivo de este diálogo ecuménico es la restauración de la unidad de los cristianos mediante la conversión y acogida del Evangelio guiados por el Espíritu Santo¹⁷.

Por otra parte, los santos Evangelios nos dicen también que Dios actúa en toda la historia, desde la creación se hace presente en ella e invita a participar de su vida, a encontrarse con él y establecer una relación. De ahí que se nos invite a discernir los “signos de los tiempos”¹⁸ (Cf. Mt 16, 1-4). Los signos de los tiempos, se presentan como acontecimientos que nos invitan a un encuentro con Dios en Jesucristo por medio de su Espíritu y nos invitan a dar testimonio suyo. Ya Juan Pablo II entiende el movimiento ecuménico como uno de los más importantes signos de los tiempos actuales¹⁹. Por ejemplo, así queda formulado con fuerza en su Encíclica *Ut Unum Sint*, del 25 de mayo de 1995, en la que se nos dice: “*con el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica se ha comprometido de modo irreversible a recorrer el camino de la acción ecuménica, poniéndose a la escucha del Espíritu del Señor, que enseña a leer atentamente los signos de los tiempos. Las experiencias que ha vivido y continúa viviendo en estos años la iluminan aún más sobre su identidad y su misión en la historia*” (número 3). Benedicto XVI ha seguido la misma senda, muy recientemente ha recalcado en su catequesis de los miércoles y en medio de la celebración de la semana de

¹⁷ Cf., CONCILIO VATICANO II, Decreto *Unitatis Redintegratio*; JUAN PABLO II, Encíclica *Ut unum sint*.

¹⁸ Cf., P. Merino, “La categoría signos de los tiempos: sus significados e implicancias en el magisterio y en la teología católica”, *An.Teol.* 8.1 (2006) 65-178; “Discernir los signos de los tiempos: perspectiva cristológica y pneumatológica”, *Franciscanum* 150 (2008) 13-32.

¹⁹ Conviene leer el Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II al Cardenal Walter Kasper y a los participantes en la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Allí se dice: “¡Cuántos signos de los tiempos han estimulado y sostenido nuestro camino durante los decenios que nos separan del Concilio y en el comienzo de este nuevo milenio! Las mismas celebraciones ecuménicas que articularon el gran jubileo del año 2000 ofrecieron signos proféticos y conmovedores, y nos hicieron tomar una conciencia más viva de la Iglesia como misterio de unidad” (10 de noviembre de 2001). Cf. AAS 94 (2002) 128. También número 48 de la Carta Apostólica “*Novo Millennio Ineunte*”, donde califica estos encuentros ecuménicos de “signos proféticos”. AAS 93 (2001) 300.

oración por la unidad de los cristianos, que la división es “un pecado y un escándalo”²⁰.

Por otra parte, la actual conciencia de la Iglesia latinoamericana con su insistencia en el discipulado misionero, basado en una eclesiología de comunión, ha dado cuenta de la importancia del diálogo ecuménico²¹.

Por lo tanto, el ecumenismo pertenece a la misión evangelizadora de toda la Iglesia, los cristianos no podemos quedarnos de brazos cruzados frente al escándalo de la división. En nuestra región, con toda la tarea que existe por delante en materia social y humana, los cristianos, respetando nuestra diversidad, tenemos la gran oportunidad, llamados por el Señor, de trabajar juntos y dar testimonio de unidad.

2.- La búsqueda de la unidad de los cristianos se fundamenta en la filiación divina y la fraternidad cristiana. Fundamento trinitario y la eclesiología de la comunión

El Señor Jesucristo ha constituido una sola Iglesia, convocándonos por el Espíritu Santo como pueblo creyente y asamblea santa. Así, por ejemplo, lo señala la Carta a los Efesios 4, 4-6: “*Uno solo es el cuerpo y uno sólo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados, un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios que es Padre de todos...*”.

El problema ha sido que, a causa de nuestro pecado, los cristianos, los bautizados, estamos desunidos y de esta manera ensombrecemos y nublamos la visibilidad de la única Iglesia de Jesucristo y, con ello, estamos perjudicando la misión cristiana de anunciar el Evangelio y también estamos dificultando su credibilidad. Contribuyendo con esto, de manera increíble y no deseada, al secularismo y la indiferencia religiosa.

Esta situación de desunión cristiana contradice el deseo explícito de Jesús que nos pidió que quienes creamos en él nos mantengamos unidos entre nosotros a imagen de la unidad divina que el Hijo tiene con el Padre

²⁰ Citado por <http://www.zenit.org/article-35500?l=spanish>; 20 de enero de 2011.

²¹ Cf., P. MERINO, “Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: Convergencias teológicas”, *An. Teol.* 11.2 (2009) 313-332.

(Cf., Juan 17, 21) y con el Espíritu Santo. Esta unidad no es uniformidad de ninguna especie y tiene la capacidad de acoger en sí la diversidad de tradiciones cristianas, tal y como la unidad divina (Dios es Uno) no se rompe con la diversidad de personas (Padre, Hijo, Espíritu Santo). Pensemos que hemos sido bautizados en el único “Nombre” de Dios, pero que es Padre, Hijo y Espíritu Santo (Cf., Mateo 28, 19).

El Evangelio según san Juan 17, 21 es claro al transmitirnos la voluntad del Señor: “*Padre, te pido que todos sean uno, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado*”. Este texto constituye uno de los principales fundamentos bíblicos del ecumenismo, a partir de él, entendemos el ecumenismo como el diálogo realizado entre los bautizados para restaurar la unidad visible de los cristianos que se ha perdido a lo largo de la historia, de modo que la Unidad de la Iglesia resplandezca y el Evangelio sea creíble por nuestro testimonio de hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Debemos comprender bien el fondo del diálogo ecuménico o del ecumenismo. No se trata de que nosotros hagamos la unidad de la Iglesia, ésta es una de sus propiedades ya en sí misma, como nos lo muestra la carta a los Efesios. Pero nuestros pecados han hecho que a través de la historia se nuble la visibilidad de la Iglesia Una. Esto dificulta que los cristianos seamos vistos realmente como hijos de un mismo Padre y, por tanto, como hermanos entre nosotros. Tampoco se trata de que nosotros hagamos la unidad de los cristianos, este es un don, una gracia, el protagonista es el Espíritu Santo, por eso, se nos llama constantemente al ejercicio del ecumenismo espiritual²², a rezar, a pedir juntos el don de la conversión y la unidad. El ecumenismo implica entonces nuestra acogida de los dones de Dios, es una cuestión de conversión personal y comunitaria a Jesucristo.

La gravedad del hecho de las divisiones nos lo deja ver otro deseo-mandamiento del Señor cuando nos dice: “*Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán que sois discípulos míos*” (Juan 13, 34-35). El amor que hace posible la

²² Una muy buena y sencilla guía para el ecumenismo espiritual la encontramos en: W. KASPER, *Ecumenismo Espiritual. Una guía práctica*, Verbo Divino, Estella 2007.

vida de Dios por su Espíritu Santo en nosotros es una de las mejores maneras de mostrar el vínculo de la unidad. Pero ¿Cómo podríamos nosotros amarnos así? La respuesta nos la da la misma Palabra de Dios: “(tenemos) una esperanza que no engaña porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Romanos 5, 5). Porque el Padre nos ama ha enviado a su propio Hijo, Jesucristo nuestro Señor y a su Espíritu Santo a nuestros corazones. De modo que ahora, somos hijos en el Hijo y podemos llamar a Dios Padre. Es decir: por la filiación divina hemos sido constituidos hermanos entre nosotros. Es esta gracia de Dios en nosotros conferida por el Bautismo la que nos mueve al amor y la conversión permanente.

La fraternidad cristiana²³ se fundamenta en la filiación divina. Somos hermanos, porque somos hijos. La Escritura es riquísima para fundamentar lo que he dicho: Juan 3, 16ss; Gálatas 4, 4ss.; Romanos 8, 15-17; Efesios 1, 4-6; etc.

El misterio trinitario de Dios, que a su vez fundamenta la filiación divina y la fraternidad de los cristianos, alcanza su estatuto eclesiológico en una eclesiología de la comunión²⁴, es decir, que entiende a la Iglesia como misterio de comunión (*koinonía*, *communio*)²⁵. Una eclesiología en perspectiva de comunión es clave para identificar la *eclesialidad* de las distintas denominaciones cristianas²⁶, dicha comunión se realiza por medio de tres vínculos visibles: la profesión de fe, la economía sacramental y el ministerio pastoral; los cuales se han mantenido íntegros en la Iglesia católica. No obstante, la Constitución *Lumen Gentium* n° 13-17 del Concilio vaticano II

²³ Un hermoso texto para iniciarse en este tema es el de: J. RATZINGER, *La fraternidad de los cristianos*, Sígueme, Salamanca 2005.

²⁴ La bibliografía sobre este tema es muy abundante, un artículo sintético que muestra muy claramente la eclesiología de comunión como fruto del Vaticano II que entiende la Iglesia como “Iglesia de la Trinidad”, lo podemos ver en: R. BLÁZQUEZ, “La Iglesia, Icono de la comunión trinitaria”, *Estudios Trinitarios* XXXIX/3 (2005) 449-469.

²⁵ Un resumen del uso y desarrollo del concepto *koinonía* para referirse a la Iglesia lo encontramos en S. PIE-NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Sígueme, Salamanca 2007, 160-170 y 259-288. Para ver el desarrollo e implicancias ecuménicas del concepto A. GONZÁLEZ MONTES, *Imagen de Iglesia. Eclesiología en perspectiva ecuménica*, BAC, Madrid 2008. Muy inspirador para el ecumenismo resulta el artículo de J. RATZINGER, “Communio. Eucaristía-Comunidad-Misión”, en: ID, *Convocados en el camino de la fe*, Cristiandad, Madrid 2005; 63-93.

²⁶ Cf., CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Respuesta a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia*, Roma 29 de junio de 2007.

se pronuncia acerca de la existencia de distintos grados de pertenencia a la *Una sancta*.

De esta manera, la eclesiología de comunión junto con la identidad trinitario –bautismal del ecumenismo, han dado sólidas y fructíferas bases teológicas para realizar un diálogo entre distintas denominaciones cristianas²⁷, tal y como lo demuestran los distintos diálogos teológicos bilaterales²⁸. Por otra parte, estos frutos del diálogo ecuménico han permitido superar el reduccionismo clásico basado en el problema referido a la visibilidad e invisibilidad de la Iglesia, al enriquecerlo con la recuperación de la categoría de “sacramentalidad” de la *Una sancta*.

Debemos recalcar que esta *communio o koinonía* y desde ella la “unidad” es una realidad teológica, no sociológica y que esa *communio* no es una realidad lejana y futura, a la que el diálogo ecuménico tenga que aspirar. La *communio* no es algo que haya que realizar con la ayuda del ecumenismo, más bien el ecumenismo lo manifiesta y transparenta. Por el bautismo, que es uno, todos hemos sido incorporados en el único cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (Cf., 1Cor 12, 13; Gal 3, 27)²⁹.

3.- El ecumenismo puede ser entendido como un ejercicio privilegiado de la fraternidad cristiana

Cada cristiano que ha renacido por el Bautismo ha sido constituido hijo de Dios. Pero lo que Jesús además nos ha enseñado, por ejemplo, en la misma oración del Padre nuestro (Cf., Lucas 11, 1ss y paralelos) que por ese don de

²⁷ Cf., F. RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, “El recurso a la categoría de comunión en los diálogos ecuménicos del postconcilio”, *Estudios Trinitarios* XXXIX/3 (2005) 471-499.

²⁸ Así por ejemplo: CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS (CEI), *La unidad de la Iglesia como koinonía: don y vocación*, Camberra1991; COMISIÓN INTERNACIONAL CATÓLICO-PENTECOSTAL, “Perspectivas de la koinonía. Relación del tercer quinquenio de diálogo 1985-1989”, en: A. GONZÁLEZ MONTES (Ed), *Enchiridium Oecumenicum* Vol II, UPSA, Salamanca 1993, n. 1167-1278; COMISIÓN INTERNACIONAL CATÓLICO-REFORMADA, “Hacia una comprensión de la Iglesia”, en: A. GONZÁLEZ MONTES (Ed), *Enchiridium Oecumenicum* Vol II, o.c., n. 1377-1395. La situación con las Iglesias Apostólicas de Oriente y Ortodoxas es más conocida, pero se encuentra una excelente panorámica en J. NADAL, *Iglesias Apostólicas de Oriente. Historia y características*, Ciudad Nueva, Madrid 2000; A. GONZÁLEZ MONTES, *Las Iglesias Orientales*, BAC, Madrid 2000.

²⁹ Cf., W. KASPER, *Caminos de Unidad. Perspectivas para el ecumenismo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2008, 86.

la filiación divina, no sólo podemos llamar a Dios verdaderamente Padre, sino que decimos Padre “nuestro”, es decir, la realidad de la paternidad de Dios sobre nosotros nos ha constituido también como hermanos. La filiación divina del bautizado no sólo funda la fraternidad sino que nos urge a ejercerla. Si somos hijos de Dios y hermanos, entonces: ¡vivamos como tales... disfrutemos de este don!

Si unimos todo cuanto hemos dicho hasta ahora, podremos comprender que, cuantos han recibido un bautismo trinitario válido, son hermanos entre sí y por consiguiente el diálogo ecuménico puede y debe ser entendido como una forma privilegiada de ejercer la fraternidad-hermandad cristiana.

El ejercicio del diálogo ecuménico es un modo de corresponder a lo que el Espíritu Santo quiere hacer entre nosotros, que seamos uno para que el mundo crea. El Señor nos ha pedido, además, que nos amemos para que brille la maravilla y la belleza de su salvación. Además los cristianos debemos trabajar juntos para que la presencia de Dios brille en nuestra sociedad.

De acuerdo a los fundamentos anteriores el ecumenismo no es ni una estrategia humana ni una moda, ni menos aún significa renunciar a la misión de anunciar el Evangelio en su plenitud. Pensar así me parece que es ofender al mismo Espíritu Santo. Tampoco se trata de que el católico se haga evangélico, ni viceversa, ni de renunciar a parte de la verdad o identidad de cada uno. Se trata de un diálogo que invita a la conversión permanente a Jesucristo³⁰, a que los hermanos trabajen juntos, especialmente, mediante la oración común, la penitencia y el testimonio conjunto del amor fraterno, invitando a que cada cual acoja en su vida todos los bienes salvíficos del Evangelio vivo que es Jesucristo mismo.

Es admirable como el *Documento de Aparecida* (DA), cuando habla del diálogo ecuménico en perspectiva de una eclesiología de la comunión, permite entender el ecumenismo en plena sintonía con este ejercicio de la fraternidad cristiana y con la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio. Para Aparecida la misión y el ecumenismo tienen el mismo fundamento teológico: el trinitario-bautismal: “La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino

³⁰ Cf., JUAN PABLO II, Encíclica *Ut Unum Sint*, n° 82.

irrenunciable para el discípulo y misionero, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo³¹ y en seguida dice: “El ecumenismo no se justifica por una exigencia simplemente sociológica sino evangélica, trinitaria y bautismal”³².

A partir del fundamento trinitario - bautismal del ecumenismo y de la elcesiología de la comunión, Aparecida sugiere vías de desarrollo o tareas. La primera de ellas es la de recuperar el sentido del compromiso bautismal³³; la segunda, rehabilitar la auténtica apologética³⁴; la tercera es la necesidad de la oración por la unidad o el ecumenismo espiritual³⁵; la cuarta hace hincapié en la formación ecuménica y la realización de acciones ecuménicas que se encaminen a suscitar nuevas formas conjuntas de discipulado y misión³⁶.

Cabe ahora preguntarnos: ¿Qué consecuencias teológico-pastorales se desprenden del fundamento trinitario- bautismal? A partir de ellos, ¿cómo desarrollar esas nuevas formas ecuménicas de discipulado y misión?, ¿qué podemos hacer en concreto los discípulos misioneros o cada comunidad de discípulos misioneros? Los dos textos bíblicos que se citan en el apartado dedicado al ecumenismo en el Documento de Aparecida, nos aportan esas luces teológico-pastorales que permiten seguir avanzando. Se trata de Efesios 4, 15: “*haciendo la verdad en la caridad*”³⁷ y Juan 17, 21: “*Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado*”³⁸.

El primero nos descubre que el discipulado, sellado por el bautismo, hay que testimoniarlo con la conversión y santidad de vida (conversión permanente), en una diaconía de la verdad y de la caridad. El segundo muestra el horizonte de la misión: la comunión con Dios y entre nosotros.

Por eso, el camino del ecumenismo es el discipulado que acoge la plenitud de los medios de salvación (santidad) y la esperanza del ecumenismo es

³¹ DA 227.

³² DA 228.

³³ Cf., DA 228.

³⁴ Cf., DA 229.

³⁵ Cf., DA 230.

³⁶ Cf., DA 231-233.

³⁷ DA 229.

³⁸ DA 227. 234.

la celebración común de la santa eucaristía: ¿Acaso no son muy similares al camino y la meta de la misión de la Iglesia y la del ecumenismo?³⁹

Se trata, por tanto, de un diálogo para la conversión al Señor, donde un signo de ella es la fraternidad y caridad cristiana que se funda en la filiación divina. Es el ejercicio cristiano de la fraternidad que es siempre un don de Dios. Este diálogo puede concretarse de múltiples maneras. Sin duda, las que están más a nuestro alcance serán el ecumenismo espiritual (la oración, celebración y penitencia común) y el ecumenismo social (a favor de la vida y la justicia)⁴⁰.

III.- ACTUAR: Signos y semillas del ejercicio de la fraternidad cristiana en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción

En este punto me gustaría sobre todo destacar algunos hitos importantes que se están realizando en orden a ejercer el ecumenismo y abordar sus desafíos. Me centraré en lo que ocurre en la ciudad de Concepción.

No es nada fácil el ecumenismo, las razones son complejas. No obstante, se están dando pasos y se pueden ver frutos⁴¹. Lo que ocurre a nivel nacional y mundial lo podemos ver también en nuestra región. La valoración y ejercicio del ecumenismo avanza en la medida que la preocupación por la fidelidad al discipulado de Jesucristo ha ido madurando en todas las comunidades, lo mismo que el compromiso social y con la vida pública. Esto ha permitido que poco a poco se produzcan acciones comunes tendientes al re-conocimiento mutuo, gestos culturales, acciones conjuntas para mejorar

³⁹ He desarrollado antes este tema en: P. MERINO, "Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: Convergencias teológicas", *An. Teol.* 11.2 (2009) 313-332.

⁴⁰ Para ayudarnos en esta tarea tenemos las orientaciones concretas del magisterio de la Iglesia, como por ejemplo: El Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo (1993), Las orientaciones pastorales nacionales y diocesanas. Estas últimas en la línea de acoger el Documento de Aparecida, números 227-234.

⁴¹ Para un balance reciente de los logros del ecumenismo a nivel doctrinal destaca el texto de: W. KASPER, *Cosechar los frutos. Aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico*, Sal Terrae, Santander 2010. También destaca la creación del *Ordinariato Personal* para los Anglicanos que pasan a la comunión plena con la Iglesia Católica. Cf., Constitución Apostólica *Anglicanorum Coetibus*, en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_constitutions/documents/hf_ben-xvi_apc_20091104_anglicanorum-coetibus_sp.html

las condiciones de vida de las personas, etc. Aunque esto ha sido positivo, aún falta mucho en este ámbito, puesto que la mayoría de las descalificaciones mutuas, que aún abundan, se producen principalmente por resquemores del pasado e ignorancia culpable.

El pluralismo religioso cristiano que se ve en nuestra región se nota en las escuelas, las familias, las empresas y otros ámbitos, generando a veces conflictos y roces, cuando no, produciendo escándalo, más divisiones e indiferencia religiosa y secularismo. Todo este escenario, además de las tareas en que los cristianos podemos aportar en conjunto a la comunidad penquista, hace importante que crezcamos en el ejercicio del ecumenismo. Al mismo tiempo, nos lleva a valorar mucho aquellos signos y semillas que podemos observar. En este sentido, destacaré tres: El silencioso trabajo del Comité Ecuménico de la Arquidiócesis; La creación de la Fraternidad Ecuménica de Concepción y La Unidad de Estudios Ecuménicos e Interreligiosos del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

1.- Perteneciente al área eclesial de la organización pastoral de la Arquidiócesis, existe el Comité Diocesano para el Diálogo Ecuménico e Interreligioso, que a nombre del Arzobispo coordina un Delegado Diocesano para el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso. El Comité se encarga de promover el diálogo en ambas instancias. Sus miembros colaboran con el Arzobispo en la realización de las diversas celebraciones litúrgicas ecuménicas que se realizan; especialmente ha apoyado el ejercicio del ecumenismo espiritual, como por ejemplo, organizando la semana de oración por la unidad de los cristianos que se realiza cada año. Pero también ha apoyado instancias de formación de los agentes pastorales, organizado diversos cursos y charlas. También están apoyando la formación de pequeños comités ecuménicos en distintas parroquias, entre otras discretas pero significativas acciones.

2.- En el año 2009 se conformó la “Fraternidad Ecuménica de Concepción”⁴², de la que forman parte miembros de diversas denominaciones

⁴² Las personas que en el presente participan de la Fraternidad son las siguientes: Ernest Venegas, Osvaldo Herreros (Metodistas); Alex Aedo (Misión Ortodoxa Rusa); Juan Carlos Pradenas (Evangélica Episcopal); Oscar Sanhueza, Carlos Caamaño (Luteranos); Patricio Viveros, Omar Ortiz (Anglicanos); Luis Orellana, Manuel Jesús Poblete (Pentecostales); Víctor Rifo (Asamblea de Dios); Beatriz Yepes, Juan Seguel, Patricio Merino (Católicos).

cristianas, como por ejemplo: Luterana, Metodista, Anglicana Episcopal, Episcopal Evangélica, Pentecostal de Chile, Metodista Pentecostal, Asamblea de Dios, Misión Ortodoxa Rusa, Católica, etc. Los encuentros son frecuentes y se realizan en la YMCA de Concepción. Ella tiene como único fin promover la unidad de los cristianos por medio de la fraternización entre sus miembros y el conocimiento mutuo. Cabe destacar, como mencioné al inicio, que el año pasado la Fraternidad organizó su primer Simposio⁴³, el cual tuvo una gran concurrencia y del que participaron ponentes de diversas denominaciones cristianas.

3.- En el mismo momento de la fundación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción y con una gran visión, se le encomendó al Instituto de Teología (entonces Centro Teológico) el: “procurar el diálogo con los cristianos que no tienen aún plena comunión con la Iglesia católica”⁴⁴, es decir, llevar a cabo lo que se llama el “diálogo ecuménico”. Recogiendo lo anterior, los Estatutos del Instituto de Teología establecen en su artículo 1, letra “c” que uno de sus fines principales es “procurar el diálogo ecuménico e interreligioso”⁴⁵. Ambos documentos normativos concurrieron en el Decreto de la Dirección del Instituto de Teología n° 2/2008 que creó la “Unidad de Estudios Ecuménicos e Interreligiosos”, cuya finalidad es promover la investigación, la formación de equipos e iniciativas de estudio en estas materias. Cabe destacar que en sus cortos años de vida la unidad de estudios ecuménicos e interreligiosos, ha tenido distintas iniciativas liderando el empeño ecuménico en la región, por ejemplo:

⁴³ Los ponentes y ponencias fueron las siguientes: JUAN ORTIZ RETAMAL (Adventista): “Los Cristianos en el Bicentenario: Encuentros y desencuentros”; DAVID OVIEDO SILVA (Anglicano): “Neopentecostalismo, posibilidades ecuménicas y globalización socio-cultural: el caso de la Comunidad Cristiana de Concepción”; TOMÁS STEVENS NOEL (Metodista): “Teología del aporte Evangélico a la Sociedad Chilena”; PABLO URIBE ULLOA (Católico): “El aporte desde Concepción para una historia de la Biblia en Chile”; LUIS ORELLANA URTUBIA (Pentecostal): “La Pentecostalidad en Chile: Una mirada pastoral a la religiosidad popular protestante”; PATRICIO MERINO BEAS (Católico): “El diálogo ecuménico como ejercicio de la fraternidad cristiana”. Estas ponencias fueron leídas en dependencias de la YMCA de Concepción el 19 de noviembre de 2010.

⁴⁴ UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN, *Declaración de Principios y Estatutos Generales*, Concepción 1991, Artículo 13.

⁴⁵ UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN, *Estatutos del Centro Teológico*, Concepción 2002.

- Ha organizando encuentros de estudios y conocimiento mutuo entre las tradiciones cristianas.
- Realiza la formación en ecumenismo y diálogo interreligioso en la Universidad; por ejemplo, los alumnos de pedagogía en religión y de licenciatura en ciencias religiosas y estudios eclesiásticos cuentan en sus planes de estudio con un curso de ecumenismo y otro de teología de las religiones. También la unidad ha organizado cursos y charlas de formación para agentes pastorales y profesores de religión de toda la Arquidiócesis. En lo que al ecumenismo se refiere, generalmente los cursos que organiza, poseen dos partes: I.- Definición, historia y principios católicos del Ecumenismo. II.- Descripción y análisis de la identidad de las diversas denominaciones cristianas presentes en la región.
- Por otra parte, el trabajo realizado ha sido reconocido a nivel nacional y un académico del departamento de teología participa en la Comisión Nacional para el Diálogo Ecuménico e Interreligioso perteneciente al Episcopado chileno⁴⁶.
- En estos tres años, se han publicado artículos en diversas revistas de teología nacionales e internacionales con temas especializados sobre el ecumenismo y el diálogo interreligioso.
- Buena cuenta del reconocimiento de nuestro trabajo lo da la invitación a participar como expertos y ponentes en los trabajos y seminarios que organiza la Red de teólogos e investigadores pentecostales (RELEP)⁴⁷.
- Mantenemos buenos vínculos y cordiales relaciones con la comunidad Judía, con la comunidad Luterana, Ortodoxa, varias comunidades Evangélicas y algunos pastores y miembros de comunidades Pentecostales. Destaca nuestra buena relación y colaboración con: La Comunidad Teológica de Chile, sede Concepción, y con el Centro Evangélico de Estudios Pentecostales.

⁴⁶ Se trata del profesor Patricio Merino Beas que forma parte de la Comisión desde el año 2009.

⁴⁷ Información sobre su trabajo se puede encontrar en su página web: <http://www.relep.org/>. Fruto del trabajo conjunto, ha salido recientemente publicado el libro: AA:VV., *La religión en Chile del Bicentenario. Católicos, protestantes, evangélicos y carismáticos*, Ediciones RELEP y Ediciones CEEP, Concepción 2011. Donde participan 14 especialistas de distintas áreas de las ciencias religiosas, humanas y de la teología. En el libro hay un artículo de nuestra autoría, P. MERINO, "Semillas de teología pentecostal: La importancia de la contribución teológica a la identidad pentecostal", 185-198.

- Ha sido co-fundador de la Fraternidad Ecuménica de Concepción.
- En conjunto con la Pastoral de la Universidad Católica de la Santísima Concepción organiza cada dos meses encuentros de oración por la unidad de los cristianos, donde participan estudiantes y personal de la Universidad de diversas denominaciones cristianas.
- La revista *Anales de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción* se ha constituido en un cauce importante de divulgación teológica en el área del ecumenismo, al publicar constantemente no sólo artículos de temática ecuménica y bíblica, sino también, reseñando los libros más importantes sobre pentecostalismo que van apareciendo a nivel regional y nacional.

Los desafíos pendientes son enormes. Los cristianos del Biobío no sólo podemos aportar al desarrollo regional desde nuestra condición de ciudadanos y de manera individual, sino que en cuanto discípulos-ciudadanos podemos hacer un aporte específico. En un mundo con tantas oportunidades, pero a la vez con tantos reduccionismos (economicista, biologicista, materialista, inmanentista, cientificista, etc.), fragmentaciones, individualismos y deshumanización: ¿Qué mejor aporte que el ejercicio de la filiación y la fraternidad cristiana? Sabemos que este desafío del diálogo ecuménico, como ejercicio de la fraternidad y caridad cristiana, es en realidad un don del Espíritu Santo, por eso, no se trata tanto del hacer, sino de pedirlo (oración) y acogerlo (conversión).

BIBLIOGRAFÍA

- APPL, K., *Bosquejo de la historia de Iglesias en Chile*, Editorial Platero, Santiago 1996.
- A.A.V.V., *Identidad y misión del Pentecostalismo Latinoamericano*, CEPLA, Quito 1999, 13-23.
- AAVV., *La religión en Chile del Bicentenario. Católicos, protestantes, evangélicos, pentecostales y carismáticos*, Ediciones RELRP-Ediciones CEEP, Concepción 2011.
- BLÁZQUEZ, R., "La Iglesia, ícono de la comunión trinitaria", *Estudios Trinitarios* XXXIX/3 (2005) 449-469.

- BOSCH, J., *Para comprender el ecumenismo*, Verbo Divino, Estella 2003.
- BOSCH J., MÁRQUEZ, C., *Cien fichas sobre ecumenismo*, Monte Carmelo, Burgos 2004.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Respuesta a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia*, Roma 29 de junio de 2007.
- CORPORACIÓN IGLESIA EVANGÉLICA PENTECOSTAL, *Historia del Avivamiento: origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal*, Eben -Ezer, Santiago 1977.
- CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS (CEI), *La unidad de la Iglesia como koinonía: don y vocación*, Camberra 1991.
- CELAM, Documento de Aparecida, Aparecida 2007.
- GÓNGORA, A., "La teología de la prosperidad", *Boletín Teológico* 64 (1996) 7-34.
- GONZÁLEZ MONTES, A., *Las Iglesias orientales*, BAC, Madrid 2000.
- GONZÁLEZ MONTES (Ed), A., *Enchiridium Oecumenicum* Vol II, UPSA, Salamanca 1993.
- KASPER, W., *Ecumenismo espiritual. Una guía práctica*, Verbo Divino, Estella 2007.
- KASPER, W., *Caminos de unidad. Perspectivas para el ecumenismo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2008.
- KASPER, W., *Cosechar los frutos. Aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico*, Sal Terrae, Santander 2010
- Merino, P., "La categoría signos de los tiempos: sus significados e implicancias en el magisterio y en la teología católica", *An.Teol.* 8.1 (2006).
- MERINO, P., "Centenario del avivamiento pentecostal en Chile", *Diálogo Ecuménico* 135 (2008).
- MERINO, P., "Discernir los signos de los tiempos: perspectiva cristológica y pneumatológica", *Franciscanum* 150 (2008).
- MERINO, P., "Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: Convergencias teológicas", *An.Teol.* 11.2 (2009).
- NEWMAN, J.H., *El asentimiento religioso: Ensayo sobre los motivos racionales de la fe*, Herder, Barcelona 1960.
- ORELLANA, L., *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*, CEEP, Concepción 2006.
- ORTIZ, J., *Historia de los evangélicos en Chile 1810-1891: de disidentes a canutos*, CEEP, Concepción 2009.
- RATZINGER, J., *La fraternidad de los cristianos*, Sígueme, Salamanca 2005.

- RATZINGER, J., *Convocados en el camino de la fe*, Cristiandad, Madrid 2005.
- RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, F., “El recurso a la categoría de comunión en los diálogos ecuménicos del postconcilio”, *Estudios Trinitarios XXXIX/3* (2005).
- SEPÚLVEDA, J., *De peregrinos a ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*, Fundación Konrad Adenauer y Facultad Evangélica de Teología, Santiago 1999.
- VERGARA, I., *El Protestantismo en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago 1962.

Artículo recibido el 15 de marzo de 2011

Artículo aprobado el 24 de abril de 2011